

APUNTES SOBRE LA AGRICULTURA DE LORCA.

I.

Correspondiendo á la distinguida y honrosa invitacion del ilustrado Director de EL ATENEO LORQUINO, me propongo publicar algunos *apuntes* referentes á la agricultura de esta importante ciudad, que si no parecieran propios del caracter de esta publicacion literaria, artistica y poética, por carecer de las galas y amenidad con que adorna el literato sus producciones, dirán en cambio lo que nuestro suelo produce. La agricultura no cultiva las flores que alhagan los más delicados sentidos; pero cultiva en cambio los frutos que fortalecen los órganos donde aquellos se alojan, y sin los que, pura materia, no tendrían lugar las funciones que manifiestan el alma.

Nonca he creído que haya fundamento razonable para sostener ruda pelea entre el espíritu y la materia, entre la carne y la esencia. La materia es inerte sin el impulso espiritual que la anime, tenga este espíritu su origen donde quiera, cuestion que no me propongo tratar aquí. El espíritu no se manifiesta sin que lo haga por medio de órganos expresamente contruidos, y de ahí que considere tan importantes á una y otro, y que en una revista literaria aparezcan apuntes tan concretos como lo son la tierra, las plantas, las aguas, los abonos. etc.

Las ciencias, como las artes y la literatura, es indudable que pueden presentarse con todos los atractivos de que es capaz una inteligencia privilegiada; pero aun faltando estos en mis modestos apuntes, siempre resultará justificada de alguna manera su publicacion, y mucho más cuando en ellos pienso ocuparme del *famoso pantano*, que ni es famoso ni tan siquiera pantano, y de la *fabulosa fertilidad* de los suelos lorquinos, tan fabulosos, que solo pura fábula puede considerarse.

Hay hombres que se consagran á cantar las glorias y grandezas